

desde las primeras civilizaciones del Egeo en el II milenio hasta el periodo helenístico, los veintidós siguientes. Finalmente, Roma y su Imperio, comenzando por el pueblo etrusco y terminando en la desintegración del Imperio Romano de Occidente, los treinta últimos.

En los volúmenes dedicados a la Historia Antigua de Oriente, junto a los que estudian las distintas civilizaciones mencionadas —alguna como la egipcia tratada en varios tomos, siguiendo la clasificación convencional: época Tinita e Imperio Antiguo, Imperio Medio, Imperio Nuevo y Tercer Periodo Intermedio e época Saíta— existen otros que completan el conocimiento de estas civilizaciones antiguas, como el dedicado a religión egipcia.

Lo mismo sucede en los volúmenes dedicados a la Historia Antigua de Grecia, los hay que tratan de periodos históricos concretos, que afectan al ámbito del mundo griego en general: «El mundo del Egeo en el II milenio», «La Edad Oscura», «Grecia en la primera mitad del siglo IV», etc.; otros se centran en acontecimientos históricos determinados, como la colonización griega; otros más, estudian la evolución de Atenas y Esparta desde su formación como estados, destacando fenómenos como el proceso democrático o los conflictos con los persas; otros, en fin, contribuyen al completo conocimiento de este mundo griego antiguo con temas como el mito y sus interpretaciones, la civilización de época clásica y helenística, la religión y la cultura.

El criterio utilizando en la Historia Antigua de Roma continúa en esta misma línea, por un lado volúmenes que tratan periodos o hechos históricos determinados, así como personajes significativos: la Roma primitiva, las primeras guerras púnicas, las guerras civiles, la República tardía, Augusto, los Julio-Claudios, los Antoninos, etc.; otros estudian distintos fenómenos de carácter social (revuelta de esclavos en la crisis de la República, dualismo patricio-plebeyo...), político (cesarianos y pompeyanos, instituciones políticas de la República...), económico (finanzas públicas del estado romano durante el Alto Imperio, agricultura y minería, artesanado y comercio también en el Alto Imperio...) y religioso (religión romana antigua, el paganismo durante el Alto Imperio, el Cristianismo primitivo...).

Esta Historia Antigua de Roma finaliza con varios volúmenes dedicados al Imperio Romano de Oriente hasta Justiniano, las revueltas internas y penetraciones bárbaras y la desintegración del Imperio Romano de Occidente.

Cada uno de los sesenta y cinco tomos contiene los cuadros cronológicos, mapas e ilustraciones pertinentes, así como una selección bibliográfica, que confiere un carácter didáctico a la obra, realzado aún más por el buen diseño gráfico.

En conjunto, la colección va dirigida tanto a los especialistas como al sector, cada día más amplio, de estudiantes y personas interesadas por la Historia Antigua. Rigor científico y valor didáctico que se aunan para lograr un interesante resultado.

Carmen BLÁNQUEZ PÉREZ

Una nueva colección de Historia Antigua y Arqueología, Barcelona, Crítica, 1988

La colección que la editorial Crítica dedicaba a la Historia ha experimentado una división, producto del crecimiento, en varias colecciones especializadas. La primera de ellas, la que aquí nos interesa directamente, ha recibido el nombre de Crítica-Arqueología, mientras que, por ejemplo, la segunda, recibe el nombre de Crítica/Historia

medieval, a pesar de que el primero de los libros programados se titula *Arqueología medieval: en las afueras del «medievalismo»*. Se trata simplemente de continuar la tradición de las universidades catalanas, que tienden a identificar la Historia Antigua con la Arqueología, y no de un exclusivismo centrado en esta última ciencia, como pudiera hacer pensar, por otra parte, el hecho de que la dirección esté en manos de una catedrática de Arqueología. Por un lado, en efecto, sabemos que M.^a E. Aubet es una arqueóloga verdaderamente historiadora, dicho sea sólo en sus aspectos positivos y sin ánimo de desvirtuar el aspecto científico de la Arqueología como ciencia autónoma. Por otro lado, el tercer título programado está representado por la obra de G.E.M. Ste.-Croix, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, que no es un libro arqueológico en el sentido estricto (ver *Gerión*, 1, 1983, pp. 331-341).

Los otros dos libros aparecidos hasta el momento si son estrictamente arqueológicos: L. R. Binford, *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico*, Barcelona, Crítica, 1988, 283 pp. (ISBN: 84-7423-342-9), e Ian Hodder, *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*, Barcelona, Crítica, 1988, 236 pp. (ISBN: 84-7423-339-9). Ambas se caracterizan por ser obras de actualidad, polémicas, y con una importante vertiente teórica, capaces de dar una visión variada de los estudios arqueológicos, gracias a que Hodder dedica bastante atención a polemizar con Binford.

Este último escribe una obra dinámica, producto de conferencias y seminarios, nacida, pues, en la viveza misma de un mundo académico contrastado. Sus fundamentos están en la conjunción de la teoría y la práctica, de la arqueología y de las ciencias sociales, del pasado y del presente. Sus preguntas: el origen del hombre, el origen de la agricultura, el origen de la civilización. Emplea diversos métodos para revisar ideas aparentemente establecidas: los cursos de agua como centros normales de habitación. Es necesaria la conjunción de elementos que configuren el «registro arqueológico» como criterio básico.

Hodder, ya lo dijimos, polemiza con Binford. Sin embargo, hay sin duda aspectos comunes. La arqueología se enfoca como ciencia independiente, vinculada a la teoría social general. El conocimiento del pasado puede revelar, pero también enmascarar el pasado. Es dudoso que pueda existir teoría al margen de los datos, y viceversa. Su espíritu polémico también se emplea con otras corrientes. La realidad es que se llega principalmente a conclusiones sintéticas: la revalorización de V. G. Childe y de R. G. Collingwood puede ser la más significativa.

Todos los libros publicados hasta ahora pueden ser, pues, saludados como aciertos desde el punto de vista de quienes se preocupan de una manera genérica por la Historia Antigua.

Domingo PLÁCIDO

PIERRE LÉVÊQUE, *Colère, sexe, rire. Le Japon des mythes anciens*, Paris, Les Belles Lettres (Col. Vérite des mythes), 1988, 119 pp.

Con este título, que inaugura una nueva colección dedicada a los mitos en general, síntoma, una vez más, de la dirección que van tomando las preocupaciones de nuestro tiempo para comprender tan atractivo fenómeno, se ofrece una obra verdaderamente original en relación con los hábitos editoriales del mundo occidental. Un prestigioso helenista, Pierre Lévêque, escribe sobre los mitos japoneses. Sin embargo, no se trata,